

Reseña bibliográfica: Ramírez González, Clara Inés, *Universidad y familia. Hernando Ortiz de Hinojosa y la construcción de un linaje, siglos XVI... al XX*, IISUE-Universidad Autónoma de México, México, 2013, 262 pp.

Palabras claves: Familia – Universidad – Inquisición – Nueva España.

Keywords: Family – University – Inquisition – New Spain.

“El ángulo en cuya punta nos encontramos se abre detrás de nosotros hasta el infinito. Visto de esta suerte, la genealogía, esa ciencia tan a menudo puesta al servicio de la vanidad humana, conduce en primer lugar a la humildad, por el sentimiento de lo poco que somos entre esas multitudes; después, al vértigo.”¹

Marguerite Yourcenar

Este reciente libro de Clara Inés Ramírez González representa la culminación de veinticinco años de investigación sobre la trayectoria de vida de un universitario novohispano del siglo XVII. A través de una extraordinaria síntesis analítica, la obra reconstruye el universo familiar, ascendiente y descendiente, de Hernando Ortiz de Hinojosa, en un estudio intergeneracional, que permite observar una multiplicidad de comportamientos familiares dentro de la sociedad colonial americana y en un continuum histórico que alcanza cinco siglos.

“Los viejos géneros nunca mueren”,² escribió con certeza Jacques Revel al respecto de la biografía. Pues este género histórico, que excede a las investigaciones de corte científico, se ha mantenido en auge desde los tiempos de Plutarco y sus “Vidas Paralelas” hasta el

¹ YOURCENAR, M., *El laberinto del mundo*, Buenos Aires, 2012, p. 275. Se trata de una compilación de tres obras autobiográficas de la escritora: “Recordatorios” (1974), “Archivos del Norte” (1977) y “¿Qué? La eternidad” (inconcluso y publicado póstumamente en 1988).

² REVEL, J., “La biografía como problema historiográfico” (pp. 217-228), en *Un momento historiográfico. Trece ensayos sobre historia social*, Buenos Aires, 2005 (1984), p. 218.

presente;³ y lo ha hecho siempre con un alto nivel de producción escrita y para un amplio público. Sin embargo, desde mediados del siglo pasado las biografías elaboradas por los historiadores profesionales han experimentado un profundo cambio, de la mano del denominado ‘giro cultural’ que impactó sobre la historiografía de las últimas décadas del siglo pasado. Además de una clara discusión con la historia social cientificista, “aquella que sólo reconocía validez a la serie y la medida estadística”,⁴ las trayectorias individuales empezaron a abordarse sin el peso *hagiográfico* que otorgaba a algunas vidas el carácter ejemplificador de un determinado momento histórico.⁵ Por ello, esta vuelta al individuo se orientó también hacia experiencias individuales provenientes de diferentes sectores sociales, no sólo ya de individuos pertenecientes a las elites.

Ciertamente, mientras más atrás en el tiempo nos remontemos, más difícil resulta reconstruir trayectorias particulares, sobre todo, si los destinos familiares de quienes estudiamos no pertenecen al reducido grupo de las elites de cada época, huellas de cuyas vidas se presentan aún más fragmentadas y dispersas. Pero la historiografía actual sobre las sociedades preindustriales se ha visto enriquecida por dos aspectos fundamentales, que le han permitido sortear en gran medida este escollo. Por una parte, la ampliación excepcional del acceso a fuentes históricas, que de la mano de una revalorización de archivos y reservorios documentales, junto a la aplicación de la tecnológica moderna, han permitido la recuperación, conservación y puesta en consulta de un amplísimo repositorio.⁶ Por otra parte, los nuevos abordajes teóricos han orientado los estudios de análisis micro a explicaciones de fenómenos históricos generales, a través de un análisis interdisciplinario donde confluyen el universo de lo político, lo social, lo económico y lo cultural.⁷

En este sentido, desde las últimas décadas del siglo XX la historia de la familia ha merecido una especial atención de parte de los historiadores sociales.⁸ Debido en gran medida al carácter *plástico* del concepto de Familia, sujeto histórico “capaz de ejercer influencia y a la vez constituirse en receptora de cambios sociales”,⁹ la historia de la

³ HAUSER, A., *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid, 1978 (1951).

⁴ REVEL, J., “La biografía...”, *op. cit.*, p. 219.

⁵ Jacques Revel discute también acerca de lo que él llama “la ilusión biográfica”. Esto es, que existe un posible peligro en la consideración de una supuesta coherencia y continuidad en las trayectorias individuales.

⁶ MOYANO, S., SARTORI, F. y MOREYRA, C., “Repensando las familias: Aproximaciones históricas, miradas interdisciplinarias” (pp. 123-143), *Estudios: Revista del CEA* 30, 2013.

⁷ Sobre este punto, claramente la microhistoria italiana fue una de las corrientes generadoras de este cambio.

⁸ Para una aproximación a la historiografía sobre estudios de familia: CICERCHIA, R. y CHACÓN JIMÉNEZ, F., *Pensando la sociedad, conociendo las Familias. Estudios de Familia en el pasado y el Presente*, Murcia, 2012; GHIRARDI, M. (Coord.), *Familias Iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria*, Río de Janeiro, 2008. CICERCHIA, R. y BESTARD, J., “Estudios de Familia, entre la antropología y las historias”, en D. CELTON, M. GHIRARDI y E. PELÁEZ (Eds.), *El Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas: Migración, Familia y Envejecimiento*, Córdoba, 2008, pp. 723-739.

⁹ MOYANO, S., SARTORI, F. y MOREYRA, C., “Repensando las familias...”, *op. cit.*, p. 125.

familia ha permitido otorgar una amplia mirada sobre múltiples fenómenos históricos.¹⁰ Asimismo, en términos metodológicos, el seguimiento de determinadas trayectorias familiares, ha visto resignificado el uso de la genealogía como instrumento para su reconstrucción. Pues esta disciplina, a modo de excepcional guía heurística, permite el rastreo y recomposición de los universos familiares, tanto en el orden socio-económico como en el cultural, de los individuos estudiados.

Lo dicho hasta ahora marca, precisamente, uno de los mayores aportes de este libro. Pues Ramírez González ha logrado hacer emerger con maestría el perfil de un hombre y su familia provenientes de los sectores medios de la sociedad colonial novohispana. En una hermenéutica de su espacio social, que excede ampliamente la biografía, la autora nos permite ver una historia *en acción*. Porque, en coincidencia con las palabras de Pavón Romero, autor del prólogo del libro, “el alto nivel de particularidad de la investigación (...) nunca se desconecta de procesos generales” (p. 19). De tal forma que la reducción en la escala de observación que realiza la autora se presenta como un prisma desde dónde comprender la dinámica de complejos fenómenos sociales de la Época Moderna, tales como la persecución inquisitorial a judíos conversos migrantes a Indias, la instauración de la encomienda en América, la Universidad como espacio de movilidad social ascendente de los estratos medios, así como también sus estrategias familiares de supervivencia y reproducción dentro de las grandes estructuras de las sociedades modernas.

A la manera de un viaje a través de la historia familiar de Hernando Ortiz de Hinojosa, el libro se encuentra dividido en siete capítulos, con sus respectivos sub-capítulos, y precedidos por un Prólogo y una Introducción. “Prólogo” (pp. 13-26); “Agradecimientos” (pp. 27-28); “Introducción” (pp. 29-36); primer capítulo: “Los ancestros del doctor Ortiz en la Península” (5 sub-capítulos, pp. 37-56); segundo capítulo: “Emigrantes a Nueva España: los padres, los tíos y las tías del doctor Ortiz” (7 sub-capítulos, pp. 57-82); tercer capítulo: “Nacidos en la ciudad de México: Hernando Ortiz y sus hermanos, hombres al servicio de la monarquía” (3 sub-capítulos, pp. 83-98); cuarto capítulo: “Nacidas o crecidas en la ciudad de México: las hermanas del doctor Ortiz” (6 sub-capítulos, pp. 99-118); quinto capítulo: “Los sobrinos y las sobrinas: la consolidación del linaje” (6 sub-capítulos, pp. 119-144); sexto capítulo: “Juan de Bohórquez y Diego Cataño Bohórquez, artífices de un mayorazgo” (3 sub-capítulos, pp. 145-154); séptimo capítulo: “Epílogo: los ecos de la familia Bohórquez en los siglos XVIII, XIX Y XX” (4 sub-capítulos, pp. 155-167). Luego de las conclusiones y la bibliografía, el libro cuenta con un anexo documental que recoge la “Genealogía de Hernando Ortiz de Hinojosa, presentada ante el Tribunal de la Inquisición en Nueva España, 1592” (pp. 181-252).

¹⁰ Entre los trabajos pioneros para el estudio de las familias, pueden mencionarse: ARIES, Ph., *Century of Childhood. A social History of Family Life*, New York, 1962; LASLETT, P., “La famille et le ménage: approches historiques” (pp. 847-872), *Annales Economies, Sociétés, Civilisations* 4-5, 1972.

El Prólogo de Armando Pavón Romero, especialista en la materia, explica en pocas páginas el marco historiográfico en que fue realizada la investigación de Ramírez González, así como los principales resultados del libro. Colega y amigo de la autora, Pavón Romero conoce de primera mano el largo y difícil proceso de investigación que llevó a la autora construir su objeto de estudio; desde los primeros abordajes biográficos de Hernando Ortiz de Hinojosa y la larga búsqueda archivística, hasta lograr *trascender* su biografía hacia una comprensión de grandes procesos históricos en los cuales, no obstante, el sujeto permaneciera *incluido* (p. 18). De este modo, Pavón Romero remarca la solidez teórica de la obra, en donde confluye una novedosa propuesta metodológica que permite estudiar las múltiples estrategias familiares de reproducción y supervivencia de los estratos medios de la sociedad colonial americana; y, de manera particular, la relación entre conversos españoles con la universidad novohispana, identificada como espacio de movilidad social ascendente. Este prólogo es, en definitiva, una atractiva *puerta* de ingreso al universo histórico que aborda el libro.

En la Introducción, la autora expone con claridad el principal objeto de su estudio, así como el marco conceptual con el que éste fue cimentado. Esto es, la construcción de un particular *linaje*, concepto que toma de Herzog, al entenderlo como una institución de transmisión vertical sobre "...la memoria familiar, la identidad y la propiedad de una generación a otra..." (p. 29). Aunque su investigación establece un vínculo metodológico con diferentes abordajes de la historia social para la Época Moderna, tales como la historia de las universidades, de la iglesia, de la familia o de género, e incluso con la historia económica, el análisis no converge sólo en una de estas corrientes historiográficas. Sino que, por el contrario, se nutre de distintas herramientas teórico-metodológicas provenientes de todas ellas, con el fin de alcanzar un exhaustivo seguimiento de la trayectoria de este linaje. Moviéndose así "por todo el tejido social" (p.33) de cada época atravesada por el análisis.

Hernando Ortiz de Hinojosa, punto de inflexión en esta particular historia familiar, se identifica como hilo conductor del libro. Esta última elección no es tomada con arbitrariedad, sino que proviene de la propia exégesis de la investigación. Esto es, que las fuentes documentales no sólo prueban su imprescindible participación en el éxito de la conformación de este linaje, sino que además gran parte de los documentos conservados acerca de esta familia fueron producidos en relación con algún aspecto de su propia trayectoria. Hernando Ortiz de Hinojosa se convierte así en una ventana al conocimiento del destino de otros individuos, vinculados a él en línea de parentesco ascendente y descendente, y pertenecientes todos ellos a una familia que recorrió la historia mexicana desde el siglo XVI hasta alcanzar el XX.

En el primer capítulo de la obra, Ramírez González se adentra en la trayectoria de vida de los antepasados peninsulares de Hernando Ortiz de Hinojosa. Es con ellos, sus

bisabuelos y abuelos judíos, con quienes comienza a construirse este linaje. La primera de estas generaciones se conforma por judíos sevillanos perseguidos por la Inquisición española a poco de su refundación por los Reyes Católicos en 1478. Mientras que los abuelos paternos forman parte de los miles de hombres y mujeres, hijos de conversos o relajados por el Santo Oficio, quienes migraron dentro de la Península, buscando borrar la 'marca' de la Inquisición. Algo que lograron sólo hasta cierto punto. Porque precisamente la historia de estas dos generaciones emerge cuando su descendiente Hernando Ortiz de Hinojosa intenta ingresar como juez al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México. Y como consecuencia de las averiguaciones de 'limpieza de sangre' –que finalmente le impiden acceder a ese cargo– se produce un entrecruzamiento de documentos que revelan su pasado familiar, a la vez que las diversas estrategias sociales practicadas por sus integrantes para ocultarlo y sobrevivir a las persecuciones contra los judíos en España. Hernando Ortiz de Hinojosa era beneficiario del progreso económico y social de este linaje, que le había permitido incluso un rápido ascenso en la estructura burocrática de la Monarquía española en América. Pero intentar ingresar en la institución que había perseguido a sus antepasados, hizo tambalear el posicionamiento adquirido por toda su familia. Pues ser descendiente de conversos podía significar ser juzgado por la Inquisición, con la consecuente destrucción del linaje y la pérdida de todo su capital económico y social. Y aunque esto último no sucedió, el pedido de 'limpieza de sangre' de Ortiz de Hinojosa hizo visible que la única manera que tenían los descendientes de conversos españoles para ascender socialmente en Hispanoamérica era *borrar* artificialmente su ascendencia judía.

El segundo capítulo está dedicado a la generación de los padres, tíos y tías de Hernando Ortiz de Hinojosa, hombres y mujeres que efectuaron el cruce atlántico hacia las Indias, y cuya estrategia de supervivencia familiar se basó en la búsqueda de prosperidad en las colonias, así como en el intento de borrar el pasado converso de sus antepasados a través del cambio de apellidos de sus integrantes. El éxito social y económico de esta generación en América se dio en gran medida por el tío materno de Hernando Ortiz de Hinojosa, el fraile dominico Domingo de Santa María, quien migró a México junto a sus hermanas. Integrante del aparato eclesiástico español, fray Domingo combinó su rápido ascenso en la Orden dominica con los intereses económicos de su familia. Una activa participación en la represión 'de idolatrías' entre los indios de Oaxaca le otorgó una poderosa influencia en la sociedad novohispana de esa región. Esto le permitiría casar a una de sus hermanas con un encomendero y a otra el ingreso al convento. Dos estrategias sociales que otorgaban privilegios sociales y un fuerte posicionamiento entre las elites en formación de Nueva España. Incluso es en este momento del linaje en que se perfila el principal destino de los hombres y mujeres que lo componían. Pues, mientras que las mujeres serán las encargadas de dejar descendencia y emparentarse con las familias de

encomenderos del Virreinato, los hombres participarán del poder político dentro de la burocracia estatal –civil y eclesiástica–, cuya inserción será esencial para el ascenso social de todos ellos. Sin embargo, esta estrategia basada en un “patrón diferenciado por géneros” (p. 83) se hará más visible aún en la generación siguiente.

En los capítulos tercero y cuarto se desarrollan tanto el perfil biográfico de Hernando Ortiz de Hinojosa, como las trayectorias de sus hermanos y hermanas. Nacido en la ciudad de México hacia 1544, el doctor Hernando Ortiz de Hinojosa adquiere una fuerte formación académica, gracias a la prosperidad alcanzada por su familia y bajo el auspicio su tío fray Domingo. A diferencia de su tío, Hernando ingresa a la Iglesia como clérigo secular, elección que le permite no sólo “acumular bienes materiales para ayudar más fácilmente a su familia” (p. 86), sino además acceder a diversos cargos y funciones tanto en la Universidad como en la jerarquía eclesiástica americana, actuación que lo convierte en un destacado académico y político de su época. En palabras de la autora: “la suya fue una de las primeras trayectorias exitosas de los hijos de españoles nacidos en América” (p. 90). Asimismo, es en esta generación donde puede observarse la construcción del linaje en plena acción. Pues, repitiendo la estrategia de su tío fray Domingo, Hernando Ortiz de Hinojosa utilizó el importante capital económico y cultural acumulado con el fin de propiciar el ascenso social de sus parientes. Y ello a través, nuevamente, del patrón de diferenciación por géneros: Para los hombres, laicos o religiosos, el destino será trabajar al servicio de la Monarquía. Para las mujeres, el matrimonio con poderosos comerciantes y encomenderos será el modo buscado para perpetuar el linaje y conservar el poder, ampliando de esta manera las redes de relaciones con las elites coloniales, a la vez que intentando *borrar* de manera definitiva el estigma social impuesto y sufrido por sus antepasados.

Los capítulos quinto y sexto tratan, respectivamente, de las trayectorias diversas de los sobrinos y sobrinas de Hernando Ortíz de Hinojosa; y de sus sobrinos-nietos, Juan de Bohórquez y Diego Cataño de Bohórquez. Con el seguimiento de estas dos generaciones, que atraviesan el siglo XVII, puede observarse el éxito de las estrategias familiares llevadas a cabo por las generaciones anteriores, así como la consolidación del linaje en el marco de la diversificación de opciones para el ascenso social en Nueva España. El ingreso a la estructura eclesiástica colonial y el matrimonio con miembros de las elites novohispanas continúa siendo en esta época la manera en que los integrantes de la familia preservaron su posicionamiento social. Incluso, uno de los sobrinos de Hernando Ortiz de Hinojosa, fray Antonio de Hinojosa, habría de repetir la experiencia de su tío frente a la Inquisición, aunque con un resultado bien diferente. Pues cuando éste pide al Santo Oficio, no ya de México sino de la península, certificado de ‘limpieza de sangre’ para acceder al cargo de calificador y censor de libros, la Inquisición se lo otorga, permitiéndole *borrar* de manera definitiva la ascendencia judía de su familia. Hecho que demuestra la consolidación del

linaje, pues, permite una generación después, a los sobrinos-nietos de Ortiz de Hinojosa, el acceso a un mayorazgo. El mayorazgo, institución civil propia del derecho español transmitido también a las Indias, otorgaba bajo licencia real la perpetuación familiar en la posesión de tierras –rurales y urbanas–. También generaba, asimismo, sobre las familias que se beneficiaban de ella, un ‘ennoblecimiento’ del linaje. Algo que, efectivamente, sucedió con los descendientes de esta familia.

Finalmente, los capítulos pertenecientes a la última parte del libro dan un salto hacia adelante en la historia, mostrando de qué manera a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX el linaje permanece, readaptándose a los diferentes procesos políticos y sociales de cada época. Posicionamiento que se verá fortalecido siempre a través de la capitalización de los vínculos familiares, el acceso al aparato burocrático estatal –civil y eclesiástico– y el uso reiterado de la Universidad como espacio de ascenso social de los sectores medios de la sociedad.

La minuciosa reconstrucción de la trayectoria de este linaje novohispano, que recorre cinco siglos de historia mexicana, así como la pormenorizada contextualización de cada una de sus generaciones, ha permitido a Ramírez González estudiar, desde el individuo a la sociedad y viceversa, aspectos fundamentales de la Época Moderna y, en particular, de la historia colonial americana. Entre ellos, la persecución de judíos españoles desde finales del siglo XV y los diversos destinos de sus descendientes; la migración europea a América como modo de ascenso social y económico por parte de los sectores medios de la sociedad, el rol de la Universidad, de la Iglesia y del aparato burocrático estatal en tanto espacio de construcción del poder en las colonias y, fundamentalmente, las estrategias y prácticas familiares de reproducción y supervivencia social a través de una sucesión de generaciones que atraviesan diferentes contextos históricos.

La familia es, en este libro, una acertada llave conceptual que permite abrir el reflejo de una sociedad entera. Primer espacio de sociabilidad del individuo y esencial forma de organización social, la familia es un concepto polisémico que abarca una pluralidad de vínculos explicitados desde múltiples discursos.¹¹ Por ello, el estudio de una familia implica una reducción de escala de observación del objeto a la vez que su específica contextualización, para permitir el acceso de su estudio desde múltiples abordajes metodológicos. Y es en este sentido que Ramírez González orienta su estudio; entendiendo al parentesco como una construcción social, y las redes de relaciones y solidaridades interfamiliares como instrumentos para la promoción socio-económica del grupo, las cuales definen las estrategias de creación y continuidad de este linaje. Con lo cual, la familia se presenta como “el espacio donde confluyen poder económico, político,

¹¹ Al respecto de la importancia de los estudios familiares para el abordaje histórico de las sociedades coloniales americanas: GHIRARDI, M. y CHACÓN JIMÉNEZ, F. (Eds.), *Dinámicas familiares en el contexto de los Bicentenarios Latinoamericanos*, Córdoba, 2010.

administrativo, eclesiástico y cultural” (p. 22). Perspectiva ésta que permitiría pensar que, en las sociedades tradicionales de Antiguo Régimen, no existía el individuo autónomo, sino que *era* sólo en relación con su universo familiar y de parentesco.

Por otra parte, el libro se presenta como un importante aporte a los estudios relativos a la diáspora de conversos españoles hacia América, pues, la historia de los antepasados de Hernando Ortiz de Hinojosa muestra las estrategias específicas que las familias de descendientes de judíos llevaron adelante para sobrevivir.¹² Migración interna y emigración atlántica, cambio o uso flexible de apellidos y ocultamiento del pasado familiar, son algunas de las formas y prácticas familiares de estos individuos pertenecientes a los sectores medios de la sociedad española en los comienzos de la Época Moderna, con el fin de evitar las persecuciones de la Inquisición.

Ya en América y en tiempos en que “se fundaron las bases de la sociedad mexicana” (p. 33), la familia de Hernando Ortiz de Hinojosa comenzará a constituir un verdadero linaje, apoyado sobre la base de la acumulación de poder económico, cultural y social pero, sobre todo, debido al fortalecimiento en sus relaciones de parentesco. Con lo cual, los primogénitos serán cabeza de familia, aunque no siempre herederos materiales, mientras que las mujeres serán las encargadas de establecer, a través del matrimonio, un amplio beneficio económico y un importante capital social que asegure la descendencia familiar y mantenga el posicionamiento adquirido por el linaje. Pero es también América dónde aparecen nuevas formas de acceso a espacios de poder, que permiten a las familias de los estratos medios a ascender socialmente, aumentar el patrimonio económico e incluso *ennoblecer* el linaje. Y uno de los más destacados será la Universidad. En tanto espacio de formación del cuerpo burocrático especializado de la Monarquía española y la Iglesia, la Universidad permitirá a varios de los integrantes de este linaje acceder a importantes cargos administrativos, civiles y eclesiásticos, que les ayudará a promover a los otros integrantes de su familia. En este sentido, el libro de Ramírez González constituye también un importante aporte al estudio de la historia de las Universidades. Pues, superando la propuesta historiográfica de corte cuantitativo, estadístico y prosopográfico, esta investigación vincula el universo universitario americano con otros fenómenos históricos de la época. Esto es, estudiar la Universidad a escala global, no sólo desde un abordaje institucional y cultural, sino también en clave social y económica.¹³

¹² Para una interesante lectura sobre las oleadas migratorias de conversos españoles y sus descendientes a partir de la reinstauración del Santo Oficio en 1478, ver: WACHTEL, N., *La fe del recuerdo. Laberintos marranos*, Buenos Aires, 2007 (2001).

¹³ Como bien menciona Pavón Romero en el Prólogo, en las últimas décadas los estudios sobre las Universidades americanas han comenzado una profunda renovación. Incluso no sólo ha comenzado a revisarse la historia de las principales universidades localizadas en las capitales virreinales americanas, sino también se ha extendido hacia la investigación de otras instituciones académicas en las periferias coloniales. A modo de ejemplo, valga la mención de una investigación en co-autoría de quien escribe: PIANA, J. y

Sin lugar a dudas, esta obra constituye un aporte fundamental para la comprensión del proceso de formación de las sociedades coloniales americanas. Fruto de una labor heurística extraordinaria, con cuidado estilo y minuciosa precisión, la investigación logra ubicar la particularidad de las trayectorias individuales de una familia novohispana, de origen converso, en el universo histórico dentro del cual logró constituir un linaje de compleja construcción y pervivencia, que atraviesa cinco siglos de la historia mexicana.

Federico Sartori
CIECS/UNC-CONICET
federicosartori@gmail.com